

## COMENTARIOS

# EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA, JUNIO

El tema que más preocupa a la prensa seria, tanto de derecha como de izquierda, es la intervención directa, con tropas, de los Estados Unidos en Centroamérica. Este evento se considera cada vez más probable ante el fracaso evidente de las políticas puestas en práctica hasta el momento. La intervención directa preocupa un tanto a los gobiernos europeos, porque este mismo año tendrán que comenzar la instalación del Pershing II (en Alemania) y Cruiser, si fracasan las conversaciones de Ginebra, con la oposición de una gran, y muy militante, parte de las respectivas poblaciones. Una escalada militarista de los Estados Unidos en Centroamérica elevaría la cota de protesta y anti-yankismo en Europa, causando mayores problemas a los gobiernos concernientes.

Los cambios de Enders y Hinton se analizan unánimemente como una medida que presagia más determinación y más dureza en la política norteamericana. Así, por ejemplo, **The Economist** en un comentario titulado "Nuevos hombres, misma línea... sólo que más", escribía: "El señor Reagan claramente ha decidido que Centroamérica se ha hecho demasiado importante para ser tratada como un foco más de problemas. Al atraer el control de la política tan obviamente hacia la Casa Blanca está haciendo la región objeto de la política, si no de la campaña, presidencial. El señor Reagan, por todas estas razones, parece querer tomar sobre sí toda la responsabilidad, para bien o para mal, de lo que suceda en Centroamérica". Y a propósito de los cambios mencionados: "Para una generación de oponentes a la guerra de Indochina el señor En-

ders es probablemente más recordado como el segundo jefe de la misión en Phnom Penh durante los bombardeos secretos de Cambodia por los norteamericanos. Después de su despido y traslado como embajador a España, será probablemente recordado como un moderado en el gobierno que propugnaba una solución negociada más que militar a la guerra civil en El Salvador" (**The Economist**, 4 de junio).

En un extenso comentario en primera página el **Neue Zürcher Zeitung** trataba el tema 'integrado' de Centroamérica y decía a propósito de los cambios que "se interpretaban por todos los comentaristas como indicios de un endurecimiento de la política de la administración Reagan" ("Temblores en Centroamérica", 5-6 de junio). Esta es prácticamente la opinión de todos los mejores periódicos europeos: "Los halcones de la Casa Blanca tensan sus músculos. Endurecimiento de la política para Centroamérica". El **Times** en un comentario escrito varias semanas después de los relevos decía: "La política centroamericana está ahora en las manos de la Casa Blanca, donde William Clark el influente consejero presidencial para la seguridad nacional, parece determinado a hacer 'todo lo que sea necesario' para asegurar que ningún otro país en el hemisferio caiga en manos comunistas mientras el señor Reagan esté en el poder. El lenguaje se ha hecho más duro y la acción más viva desde el reajuste. Los periódicos recientemente han estado citando altos funcionarios que dicen cosas como: 'parar el comunismo en el hemisferio es una cuestión de profunda convicción del presidente' y 'todo el mundo en la Casa Blanca piensa que hay que ha-

cer todo lo necesario allá abajo', y concluye: "Lo que es todavía poco claro en este momento es cuán lejos está dispuesto a ir al gobierno para hacer 'todo lo necesario' para apoyar a la democracia centroamericana" (*Times*, 16 de junio).

En un comentario editorial sobre la política centroamericana de Reagan escribía el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* a propósito de las sustituciones: "Los criterios de selección fueron en cada caso que los nuevos nombrados fueran indiscutibles partidarios de las concepciones del presidente y sobre todo que tuvieran la confianza del consejero de seguridad Clark, así como de la representante en las Naciones Unidas, señora Kirkpatrick. Esto supone, en lo esencial, que estén contra cualquier concesión a los guerrilleros izquierdistas de El Salvador y con ello contra negociaciones con fuerzas... que pretenden desquiciar políticamente a Centroamérica" (Jan Reifenberger, "Ninguna concesión a la guerrilla", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de junio).

A la vez que se endurecía la política intervencionista en Centroamérica, la administración de Reagan ha proseguido hacia dentro el juego de "quién perdió El Salvador". El juego consiste en amenazar a los demócratas y a otros críticos en el Congreso con que les caerá la culpa de semejante pérdida, si no conceden toda la ayuda



que pide el presidente. "Reagan aviva los temores de 'perder' El Salvador", escribía *The Observer*. "Aunque Reagan puede estar tan lejos del éxito sobre el terreno —los realistas confían poco en los reclutas del ejército salvadoreño con sus oficiales de nueve a cinco— ha elevado suficientemente las apuestas en su país para asustar a sus críticos con que la elección presidencial de 1984 podría jugarse justamente en base a 'quién perdió Centroamérica', tema que recuerda el debate sobre 'quién perdió China' de hace 35 años" (*The Observer*, 19 de junio).

El argumento lo ha recogido la prensa más pro-americana de Europa, extendiendo la responsabilidad en una 'pérdida' de Centroamérica a los gobiernos, partidos, e instituciones europeas que no apoyan los planes de Reagan. Esto se ve sobre todo en sectores de la prensa alemana. Lo que parece claro es que Reagan, si va a la reelección, tratará de no 'perder' El Salvador antes de 1985 por todos —creo que todos— los medios. El problema actual para el gobierno norteamericano está bien resumido en el mencionado artículo del *Neue Zürcher Zeitung*: "La contradicción del compromiso de los Estados Unidos en El Salvador está en que tiene que servir a la defensa de vitales intereses en su patio estratégico, pero quedar estrictamente limitado" (*Neue Zürcher Zeitung*, 5-6 de junio).

¿Hasta dónde van a llegar? Esa es la pregunta que implícitamente se hacen todos. En la prensa europea aparece claro que el público norteamericano sigue sin estar dispuesto a avalar la política del presidente. Así lo dicen las encuestas y así lo cree *Die Welt*, "no se ve ningún aumento de simpatía entre los norteamericanos hacia la política latinoamericana del presidente. Esto lo ha constatado repetidamente el presente autor en un viaje por Idaho, Utah, Arizona, Nuevo México y Carolina del Norte, en todos los demás estados conservadores, en los que se podría esperar un fuerte apoyo para la Casa Blanca en esta importante cuestión. Además para muchos norteamericanos El Salvador no es más que un pequeño y lejano país. Los intereses nacionales difícilmente se pueden vincular con un escenario de esta naturaleza. La opinión pública permanece en su mayor parte sin comprometerse" (Th. Kielinger, "Reagan se afana por buscar un consenso sobre El Salvador", *Die Welt*, 4 de junio).

La oposición demócrata, preparándose ya para la campaña electoral, está denunciando el curso belicista que, de fracaso en fracaso, va a

llevar a la intervención directa. Las declaraciones de Walter Mondale a este respecto han sido reproducidas ampliamente en Europa. "Creo que este país está ampliando la guerra. Creo que está americanizando la guerra: creo que bajo las actuales políticas es inevitable el envío de soldados norteamericanos a Centroamérica, porque la política está fracasando" (**International Herald Tribune**, 21 de junio, **Neue Zürcher Zeitung**, "La vorágine verbal de Washington sobre Centroamérica", 27 de junio; **The Guardian**, 21 de junio).

Un ejemplo de la crisis de credibilidad es la opinión que denuncia la "falsa militarización" del pensamiento de los políticos responsables de Centroamérica en los Estados Unidos: "La intervención de los Estados Unidos en Centroamérica se defiende con argumentos que derivan su fuerza de cálculo estratégico propios de la preparación de la tercera guerra mundial... Pero la verdad es que en realidad no se espera la guerra. Hablan de Centroamérica en el lenguaje de la estrategia militar global y de la amenaza militar, porque quieren justificar sus políticas, y el vocabulario estratégico es conveniente, directo y supestamente convincente. Trazar flechas geoestratégicas en un mapa hace simples las cuestiones complicadas... Lo que está sucediendo en la región es esencialmente político y no militar" (William Pfaff, "El problema de pensar con flechas", **International Herald Tribune**, 13 de junio).

¿Y qué dicen los militares? Los militares norteamericanos, representados hacia afuera por los generales Meyer y Vasey, dicen cosas muy claras: que se oponen fuertemente a una intervención gradual, sin objetivos bien definidos y sin apoyo mayoritario de la población. En un editorial del **New York Times**, reproducido en el **International Herald Tribune**, se decía, citando al general Meyer: "La opción sólo podría considerarse si hubiera objetivos políticos y militares claros y una comprensión del público de los costos en dinero, armas y hombres" ("La advertencia de un general", 17 de junio).

Hay que notar bien que no se trata de una oposición de principios: respeto a la soberanía, libre determinación de los pueblos, renuncia a la guerra como método de resolver conflictos, etc. Es una oposición netamente amoral, pragmática y calculada. Eso implica que, si el público americano aceptara los costos —que implícitamente se reconoce serían muy elevados— y hubiera una

definición política, estarían a favor de una intervención total y masiva desde el principio. Por su parte, la prensa europea no puede menos de reflejar la discusión interna que se está dando en los círculos de la defensa de los Estados Unidos sobre la intervención militar directa. "Jefes militares norteamericanos ansiosos de evitar una repetición de los sucesos del Vietnam, están desaconsejando privadamente el creciente aumento de la intervención norteamericana en Centroamérica... La cuestión en la actualidad es si tropas de combate tendrían que ser enviadas para ayudar al gobierno de El Salvador a resistir a las guerrillas de izquierda" (**Daily Telegraph**, 6 de junio). "La creciente preocupación de los militares sobre Centroamérica proviene del convencimiento en algunos sectores de que el presidente Reagan antes o después tendrá que enfrentar la opción de enviar más tropas de los Estados Unidos o permitir la toma del poder a regímenes procomunistas en la región. Un general de cuatro estrellas ha sugerido que el Estado Mayor Conjunto prepare un "libro blanco" detallando por qué Centroamérica es importante estratégicamente a los Estados Unidos y lo que sería necesario en tropas, equipos y dinero para combatir efectivamente a las fuerzas procomunistas. La idea, que los jefes como cuerpo no han adoptado, según su portavoz, es preparar el estudio ahora de manera que todo el mundo sepa anticipadamente lo que creen los militares norteamericanos que sería necesario para llevar a cabo la tarea. Si los políticos y el público no quisieran comprometerse plenamente, entonces los militares norteamericanos recomendarían quedarse en casa" (**The Guardian**, "Cualquier aumento de la intervención 'debería ser apoyado por el público'. Los militares norteamericanos temen un 'segundo Vietnam' en Centroamérica", 6 de junio). Al final del mes y como coronamiento de esta discusión se anuncia que "Reagan se niega a decir 'nunca' al envío de tropas norteamericanas a Centroamérica" (**International Herald Tribune**, 30 de junio).

Otro gran tema del mes ha sido lo relativo a los intentos, verdaderos o falsos, para encontrar una solución al conflicto de Centroamérica. El problema es que ya se ha globalizado, por lo menos a nivel informativo y de análisis, la guerra civil de El Salvador con los ataques contrarrevolucionarios a Nicaragua en un sólo 'conflicto centroamericano'. La solución que se anda buscando es, tal como lo pretendía Estados Unidos, una solución global para toda la región, que



tendrá que lograrse en una acción unificada con un objetivo regional común, en vez de buscar soluciones separadas para cada uno de los problemas en acciones específicas y distintas, aunque coordinadas, para cada conflicto. En este contexto regionalizado se inscribe la iniciativa de Contadora, las visitas de Felipe González a Latinoamérica y Washington y las carreras por Centroamérica del 'convitado de piedra' del gobierno Reagan, Richard Stone.

Los comentarios, al principio del mes, sobre la reunión del grupo de Contadora con los cancilleres centroamericanos, que parecía coronar varias semanas de esfuerzos diplomáticos, son totalmente pesimistas: "Sin éxito las conversaciones sobre Centroamérica; clausura de la conferencia de ministros de relaciones exteriores en Panamá" (*Neue Zürcher Zeitung*, 2 de junio), "Las conversaciones para la mediación en Centroamérica fracasan de nuevo" (*The Guardian*, 1 de junio). "Las conversaciones de Contadora terminan en un fracaso" escribía el corresponsal de *The Times*, que analizaba: "Honduras apoya a los Estados Unidos, su aliado y principal apoyo financiero, sobre los métodos para la negociación de paz en Centroamérica. Los Estados Unidos insisten en que las conversaciones de paz tienen que ser multilaterales, con la participación de todos los países de Centroamérica. Esta posición se basa en el convencimiento de que todos

los problemas de la región tienen una raíz común, o sea, el conflicto Este-Oeste (*The Times*, 1 de junio). Y el enviado de *El País*, en referencia expresa al conflicto de El Salvador: "Otro tema que ni siquiera se ha tratado en las reuniones celebradas hasta ahora es la guerra civil salvadoreña, que, por ser un conflicto interno, sólo puede abordarse a petición de parte, y el gobierno de Magaña se ha negado categóricamente a que se incluya en la agenda" ("Decrece el impulso negociador para encontrar una salida al conflicto de Centroamérica," *El País*, 1 de junio).

Sin embargo, a lo largo del mes Contadora recibe un nuevo impulso, o por lo menos, así lo cree una parte de la prensa europea, con la visita de Felipe González a los países que lanzaron la ya famosa iniciativa. El presidente del gobierno español no sólo lleva el apoyo moral de la naciente democracia de la "madre patria", sino también el de amplios sectores de la clase política europea. El viaje en todo caso es seguido con atención e interés —y no sólo en España—, aunque a la postre sea evaluado con escepticismo. De este viaje se resaltan los siguientes aspectos: "El líder español critica la política en América Latina de los Estados Unidos" (*International Herald Tribune*, 6 de junio), "González pide el retiro de consejeros militares de Centroamérica" (*Frankfurter Allgemeiner Zeitung*, 6 de junio), "El presidente español afirma que sin el respeto a los de-

rechos humanos no es posible una solución para Centroamérica” (*Tagesanzeiger*, 6 de junio), “La situación en Centroamérica y los esfuerzos del ‘Grupo Contadora’, eje de las conversaciones de Felipe González en México” (*El País*, 5 de junio), “Felipe González declara en México que ‘mi vocación no es ser enemigo de Estados Unidos’. Washington ha de desempeñar un liderazgo positivo en Centroamérica” (*La Vanguardia*, 6 de junio), “España no jugará ningún papel de mediación en Centroamérica. Modesto éxito del presidente González en su viaje de información” (*Frankfurter Rundschau*, 7 de junio).

La visita no aparece como un éxito claro. Es más, parece incompleta mientras Felipe no visite al Presidente Reagan, como estaba previsto. Así lo entiende *El País*: “Felipe González, que el próximo día 20 emprende viaje a Estados Unidos, señala en una entrevista concedida al corresponsal de la revista *Newsweek* en España que durante su visita manifestará al presidente Ronald Reagan que Estados Unidos debe asumir un papel más activo para detener la escalada de tensiones en Centroamérica. El presidente del gobierno español considera que la política norteamericana en América Central es negativa, y declara que Estados Unidos debería apoyar la iniciativa de paz elaborada por el grupo de Contadora. No creo que Estados Unidos esté apoyando el grupo de Contadora como dice, asevera Felipe González. Estados Unidos tiene que hacer un esfuerzo para obtener la paz en Centroamérica dentro del marco de los objetivos de Contadora” (*El País*, “Felipe González pedirá a Reagan que reduzca la tensión en Centroamérica”, 14 de junio).

El viaje de Felipe González fue todavía más decepcionante, por lo menos en lo que a declaraciones públicas sobre Centroamérica se refiere. “Reagan no hará caso a González. España y los Estados Unidos tienen opiniones muy divergentes sobre Centroamérica” (*Süddeutsche Zeitung*, 24 de junio). “González no pudo subsanar las diferencias” (*The Times*, 22 de junio). Pero la impresión de otros medios es que González no habló, muy fuerte sobre Centroamérica con Reagan: “Reagan y González no están en desacuerdo sobre los principios” creía entender *Die Welt* en lo referente a El Salvador. Para la prensa española, el viaje de Felipe González a Washington tenía otros muchos focos de atención aparte de Centroamérica: “Pero, ni el presidente del gobierno socialista español, ni el conservador presi-

dente del gobierno norteamericano, parecen dispuestos a una reafirmación radical de principios en lo que se refiere a Centroamérica. Se espera que sólo haya referencia a los puntos de convergencia, como es el apoyo, tanto en Madrid como en Washington, a los esfuerzos del núcleo de países miembros del grupo de Contadora, que intentan una salida negociada a la guerra en El Salvador y a la tensión —con intervención estadounidense— que existe entre Nicaragua y Honduras” (*El País*, 21 de junio).

González expuso sus ideas sobre Centroamérica ante la prensa de los Estados Unidos, que era su casi exclusivo tema de interés. Si algo substancial se habló en privado, no ha trascendido; de lo público que se sabe, podemos deducir que poco adelantó la causa de la paz de Centroamérica con la tan esperada visita de Felipe González a Washington. El papel del presidente español en este proceso sigue envuelto en una creciente ambigüedad.

La guerra, realidad básica de la situación, no podía faltar de la prensa europea. Un mes más hay que reseñar éxitos de la guerrilla: “La guerrilla deja incomunicada a gran parte de El Salvador” (*El País*, 7 de junio); “Guerrilleros cortan las comunicaciones con el este de El Salvador” (*The Times*, 7 de junio); que se refieren a la toma de dos centros de comunicaciones de gran importancia en los cerros de El Pacayal y Cacahuatique. “Unidad de elite salvadoreña sufre elevadas bajas” (*The Guardian*, 14 de junio), que se refiere a las sufridas por el batallón Atlacatl. Pero la acción que más atención ha merecido en la prensa europea ha sido la de la Fuerza Armada salvadoreña en el departamento de San Vicente. Se nota que la operación ha estado orquestada por la Agencia de Información del Departamento de Estado. Pero a los observadores experimentados no se les escapa el aspecto publicitario de la operación: “Campaña publicitaria del ejército salvadoreño” rezaban los titulares de *The Guardian* que añadía: “La atención que ha atraído ya ha dado la apariencia, al menos, de un éxito de propaganda”. “La operación que comenzó aquí el viernes, casi con tres meses de retraso, ha sido descrita por funcionarios militares como un test vital para los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos de guiar a los militares salvadoreños hacia una victoria sobre las guerrillas de izquierda” (*The Guardian*, 13 de junio). Esta idea la tienen clara la mayor parte de los comentaristas, que también mencionan las

posibilidades de que el plan falle y la opción que este fallo dejaría a los Estados Unidos. Así, Philip Jacobson de **The Times** analizaba el plan en un comentario extenso: “Por qué Washington necesita una victoria en San Vicente” y consideraba la ofensiva “que una preocupada administración Reagan considera como la última oportunidad para que las tropas salvadoreñas consigan una victoria por sí mismas. Si la más ambiciosa —y cara— combinación de estrategias militares, económicas y políticas no consigue cambiar la partida en favor del gobierno salvadoreño, la presión por una mayor intervención directa tendrá que aumentar” (**The Times**, 21 de junio).



En el análisis que se hace de las posibilidades de éxito hay mucho escepticismo. Así por ejemplo: “Los escépticos dicen que los guerrilleros son más numerosos y eficientes de lo que el gobierno piensa y que los miembros de la defensa civil, que tienen fama por su brutalidad, causan más problemas de los que pueden resolver. El mayor peligro militar... es que la concentración de mucha tropa en un área dará oportunidad a la guerrilla para atacar objetivos fáciles en otras partes” (“El plan comienza”, **The Economist**, 18 de junio). Y **La Vanguardia** de Barcelona lo veía así: “Pero el éxito de este plan, que fue diseñado en Estados Unidos, dependerá del comportamiento de los batallones del ejército y de los funcionarios gubernamentales que todavía tienen que demostrar su eficacia y honestidad” (**La Vanguardia**, 12 de junio). De hecho, las primeras noticias que llegan no son nada halagüeñas al ‘plan’. El conservador **Daily Telegraph** informaba desde México: “Los rebeldes izquierdistas escaparon a una fuerza de 6000 hombres en el oriente de El Salvador, pero el ministerio de defensa prometió que evitarían su regreso a las fortalezas que tienen junto a la carretera Panamericana” (“Acciones al estilo de Vietnam en El Salvador”, **Daily Telegraph**, 13 de junio). “Periodistas en la región informaron que los rebeldes habían abandonado los lugares sin ninguna lucha” (**Neue Zürcher Zeitung**, 15 de junio). Y como resume el diario de izquierda **Morning Star**: “El ejército de El Salvador conquista una montaña vacía” (13 de junio).

L.M.